

REFLEJOS DE JADE

JADE REFLEXES

Sergio Marqueta Calvo

Ezquerria, J. y Fortanet, J. (eds.), *La luz de un gran frío. Ensayos sobre Georges Bataille*, Ediciones Casus-Belli, 2017.

La luz de un gran frío. Ensayos sobre Georges Bataille, editado por Jesús Ezquerria y Joaquín Fortanet, es, ante todo, un ajuste de cuentas con el silencio pues se trata de la primera obra colectiva sobre Georges Bataille (1897-1962) que se publica en España. Así, la imponente tonalidad de su portada nos presenta un variado número de colaboradores de distinta procedencia, desde Denis Hollier, editor de varios tomos de las *oeuvres complètes* aparecidas en Gallimard, a Michel Surya, autor de la imprescindible biografía *Bataille, la mort à l'oeuvre*, o Antonio Campillo, presidente de la Red Española de Filosofía, y Marco Tabacchini, ambos habituados a bregar con los textos políticos del francés.

Este libro parte de dos obstáculos y una urgencia. El primero, que podríamos denominar la 'paradoja Bataille', tiene que ver con la forma de relacionarnos con su escritura. La comunicación como pérdida exige, nunca mejor dicho, un estar de humor particular. De alcanzarlo ya no deseamos leer sobre Bataille sino leer en él, a sabiendas de que, a cada referencia familiar, por cada explicación lógica de sus tesis, nos distanciamos un abismo más de sus experiencias; lo que para otros autores resulta pegamento aquí son nuestras entrañas colgando. Por otra parte, el pensamiento de Bataille aparece como peligrosamente viejo, esto es, ajeno. Qué otro calificativo aplicar cuando existen manuales para todo, mejorar la memoria, construirse un refugio nuclear, tener un semen más denso, incluso aprender Hegel en cuatro pasos sin necesidad del proceso de descomposición —de amistad si se prefiere— que desde luego sufrió Bataille a través de Kojève. Respecto a la urgencia, posiblemente, y para nuestra desgracia, el natural de Billom continúa siendo uno de los pocos que se han atrevido a un careo con el fascismo fuera del resguardo de la moral o de las instituciones representativas. No hace falta explicar los porqués de dicha premura. Veamos cómo aborda *La luz de un gran frío* estos tres ejes (anti)filosóficos.

A lo primero que nos enfrentamos es a una disposición estructural muy del gusto batailleano, puesta cabeza abajo, Cristo invertido, pues el libro se abre con el artículo de Antonio Campillo, «La condición (in)humana. El existencialismo libertario de Georges Bataille», empezando precisamente por el final en tanto nos sitúa en aquello que podríamos llamar ‘la última etapa batailleana’ y la polémica Sartre-Camus, y éste termina con el texto de Jesús Ezquerro, profesor de filosofía en la Universidad de Zaragoza, «Lo totalmente otro. Bataille: Una dialéctica sin reconciliación», el cual arranca apelando al encontronazo con Breton durante el período de entreguerras. Estos pulsos con las dos grandes cabezas del pensamiento francés de la primera mitad del siglo XX marcan la posición excéntrica, acéfala, pero irremediamente central de nuestro pensador. Así, retomando el mencionado artículo de Campillo, el catedrático trata de insertarlo dentro de una suerte de existencialismo republicano y libertario, esto es, el problema inicial tiene que ver con cómo ubicar un posicionamiento tremendamente, dañinamente, vital dentro de la filosofía —una de las obsesiones del libro será entonces rescatar el componente filosófico batailleano—. Acaso ésta sea una de las principales virtudes de *La luz de un gran frío*, su mismo pensamiento produce un pensamiento derivado que apunta hacia otro sitio, en este caso al punto ciego de la propia filosofía, la cual parece incapaz de prender su mecha directamente desde los cuerpos, la carne, necesitando introducirse en su propio sistema ya sea desde una corriente u otra de la Historia de la Filosofía —es decir, eternizando el instante—. Antonio Campillo ha querido dejar a Bataille relativamente libre al no ponerle excesivo peso intelectual sobre sus hombros, baste con definirle bajo mínimos en una corriente no esencialista. Y a partir de ahí construir, o destruir.

Es por ello que el segundo artículo «Palabras que empujan», firmado por Meritxell Martínez, poeta, pensadora y traductora de la ya citada biografía *Bataille, la mort à l'oeuvre*, transita el verso libre, alternando el tono epistolar y confesional, mostrando cómo la ligazón obra-vida se produce siempre en otra vida, la suya en el caso que nos ocupa y en su experiencia con la traducción. Como ella afirma, todo lenguaje, ‘desbordamiento permanente, una otredad incesante’, existe en su traducción, pues ésta presta ‘otra lengua a un querer decir que demora callado, en suspenso’. Teniendo en cuenta que, como su biografía nos enseñaba, el *magus* Bataille fue incapaz de distinguir claramente las palabras y las cosas, leer Bataille significa ser Bataille, significa no serlo en ningún caso. De esta manera, el problema sobre si su transgresión fue meramente textual o también vivencial se trata de un pseudoproblema más cercano al sensacionalismo que a la filosofía. Comenzamos a comprender dónde se sitúa este libro, al menos en una de sus dimensiones; antes

de recetarnos cuál fue el pensamiento de Bataille prefiere señalar como introducirnos en él, eso sí, sin darnos coordenadas fijas.

Con Lacan hemos topado. El título del siguiente artículo «De Bataille a Lacan, pasando por Nietzsche», del catedrático de la Complutense de Madrid, Miguel Marinas, no sorprende, tarde o temprano se le debe rendir tributo a nuestra dominatrix cultural u horizonte sin retorno. Sin embargo, en este caso su pertinencia se muestra indiscutible habida cuenta de las relaciones personales, intelectuales y libidinales que existieron entre ambos, territorio todavía lleno de sorpresas. Así, el texto establecerá las filiaciones Nietzsche-Bataille imitando las conexiones de una raya y una nariz, esas que provocan que la mirada cambie de dirección; y allí está Lacan. Con esta transposición de la voluntad de poder por la voluntad de mal, nuestra relación problemática con nosotros mismos, estamos preparados para enfrentarnos a cómo pensar 'la comunidad de quienes no tienen comunidad'. Éste es el leitmotiv de esta primera sección del libro, además de aclarar cuestiones filosóficas, que lo hace, prima la necesidad de proporcionar un contexto que se debata entre el ahogo y el gozo, alterando las barreras entre escritores y lectores bajo una suerte de espacio sacro; los nombres son sustituidos entonces por espacios topológicos. Llegados a este punto resulta pertinente saltar al sexto artículo, «Conferencia sobre nada» de Miguel Morey, catedrático de filosofía en la Universidad de Barcelona y gran conocedor de la obra de Michel Foucault, reteniendo la cuestión de la parodia —potente foco de tensión heterológica— abordada en el anterior texto. En la creación de este particular mapa Morey nos pone esta vez cara a cara con Heidegger, dejando caer que, en cierta manera, quizás Bataille fuera antes boxeador que *cogito*. Para abordar dicho artículo convendría recordar aquel capítulo de *Seinfeld* en el que presentan el argumento de una serie sobre nada, al tratar de explicársela a los productores no explican absolutamente nada, pero al mismo tiempo están haciendo una reflexión sobre la misma serie como tal, eso sí, no desde el nivel del discurso, las palabras ya son algo —de ahí su confusión con las cosas—, para ello únicamente es posible recurrir al desgarrar de la risa. Lo mismo sucede con este texto o gran broma, parodia de Heidegger. Morey, respirando hálito batailleano, propone un ejercicio de pirotecnia filológica de regusto germano que sin embargo apuntala la lejanía existente entre ambos pensadores; sus páginas se cierran tras de sí al reafirmar la necesidad de atender antes a las modificaciones de nuestras posiciones que al propio círculo discursivo. Olvidad lo leído, Bataille no es nada de eso, después de todo, la nada no nada, la vida nada. Morey se encoge de hombros como el niño que ha sido pillado haciendo una travesura.

La luz de un gran frío consta así de varias dimensiones o tentáculos que no tienen por qué respetar la lectura lineal. Esta primera sección ha propuesto crear

un espacio por el que respirar precisamente realizando un aparente movimiento contrario, confrontándolo con su otredad —sea Lacan, Heidegger o el existencialismo— sin ejercer una síntesis. Otro de los libros posibles es inaugurado por «Lo totalmente otro. Bataille: Una dialéctica sin reconciliación» de Jesús Ezquerra, en la medida en que, al margen de la citada polémica con Breton, se va a dar nombre a cómo ve Bataille, y ese ojo se llama Hegel, también apodado heterología. Esta ciencia de lo absolutamente otro que no lo asimila dialécticamente apunta a una de las polémicas del libro, Bataille es más hegeliano que Hegel. Dicha postura va a ser esencial a la hora de leer el resto de los artículos. Volviendo al flujo lineal del libro nos encontramos con «Antropologías del no-saber» de Joaquín Fortanet, profesor de Filosofía en la Universidad de Zaragoza y estudioso de Foucault, el cual se pregunta desde dónde arranca el pensamiento de Bataille. Como hemos visto, Hegel resulta ineludible o, mejor dicho, la locura de Hegel —transgresión de su sistema en el no-saber—; las claves de Bataille se encuentran así en lo *rechazado* por este otro —invirtiendo el concepto que utiliza en su artículo Jesús Ezquerra para distanciar a Bataille del alemán, el cual asimismo formará parte del título del texto de Marco Tabacchini—. A partir de este tridente Hegel será el interlocutor privilegiado con el que pensar a Bataille sin caer en el abismo. Fortanet, desde las nociones de experiencia y soberanía, reflexiona sobre su dimensión política regresando a posiciones cercanas a las de Campillo y Marinas; la soberanía como rebelión y nunca ejercicio de poder. De esta manera, lo más fructífero de los siguientes debates no lo hallaremos en las conclusiones sino en las posibilidades que abre cada recorrido. En este caso en particular podríamos confrontar su tesis con, por ejemplo, aquellas comunidades espontáneas en torno a la banda y sus símbolos. Qué sucede cuando los medios de comunicación utilizan el mal como hipnosis, sería otra pregunta pertinente. En los márgenes del anterior artículo, y como si debieran leerse conjuntamente, hallamos «Inclinaciones rebeldes. Anotaciones sobre el rechazo de la existencia» de Marco Tabacchini, miembro de la Universidad de Verona y editor de una antología de textos políticos de Bataille. Tabacchini nos permite pensar las cuestiones formuladas anteriormente a través de la revuelta. El fracaso de las revoluciones, la sumisión de lo subversivo en lo imperativo, no pueden desligarse de su gesto estético-escatológico, empeñado en construir héroes, en prometernos la victoria. Por el contrario, en la pasión de la pérdida sin redención o contrapartida utilitaria estaría el quid que nos empeñamos en sabotear, en cuanto nos creemos libres de dioses surgen nuevas formas donde el pensamiento queda estancado —en este caso Tabacchini señala la figura del empleado.

Uno de los requisitos de que un libro posea varias voces es que existan las polémicas y las disensiones, y aquí las hay. Un nuevo salto en el orden de los artículos nos lleva a «Lo negativo entre la seriedad y la risa» de Mario Perniola, profesor de estética en la Universidad de Roma II. Éste nos asegura que la salida que queremos rastrear en Bataille no se encuentra en Hegel sino en Nietzsche y, es más, por culpa del primero el francés se muestra impotente a la hora de articular las intensidades del segundo. Lo que pide Tabacchini es un imposible, nunca mejor dicho, pues el Bataille hegeliano, a lo sumo, nos lleva a un elogio del marginado. Perniola va a demostrar su tesis a partir de la contraposición entre la tragedia —lucha de dos positivities— y una seriedad —conflicto entre lo positivo y lo negativo— que, al terminar en Hegel como reconciliación en el saber absoluto, deviene cómica. Frente a la comedia Bataille propone una risa *mayor*, opuesta a la funcionalista bergsoniana, a modo de ‘contestación radical a toda certeza y ruptura de toda identidad’, sin embargo existe un techo de cristal con el que choca la carcajada batailleana; el límite de la soberanía. Para romperlo no basta sustituir seriedad, trabajo y cultura por risa, placer y no-saber, pues en cualquier caso sigue partiendo de una formulación donde lo negativo se determina conceptualmente respecto a lo positivo. En otras palabras, Bataille se muestra incapaz ante la originalidad de Nietzsche, su risa ‘en la medida en que perpetúa la estructura conceptual de la seriedad [...] es inadecuada para expresar el conflicto extremo’. Perniola propone un tercer tipo de humor, *witz* u ocurrencia, que presenta un conflicto extremo mayor que el de la contradicción dialéctica. Y con esto volvemos al terreno psicoanalítico y el affaire Nietzsche-Lacan.

En cierta manera hemos llegado a un final o, mejor dicho, a un callejón sin salida de este laberinto. Quedan dos artículos a contrapelo; con «La filosofía, el cadalso y “el pequeño”», Michel Surya, retoma en parte la pertinente pregunta de Morey acerca de si no estaremos sometiendo a Bataille a un esquema académico en el que nunca va a encajar. Para ello se servirá de un bonito fragmento de *El pequeño*, bonito como retrospectivamente se pinta todo antes de un crimen inesperado. Por lo tanto, desde la literatura —la gran ausente de este libro junto con la carnalidad— se va a proponer una aproximación otra en la medida que las lecturas canónicas son, por definición, insuficientes. Ya no vale tener un filósofo, un sistema o un concepto como referentes inamovibles, en su lugar Surya se vale de un libre juego de asociaciones para introducirnos en un mundo onírico y febril mostrando cómo podríamos aproximarnos a un pensamiento heterológico, si es que esto no es una contradicción en sí —Ezquerria aventuraba dicho camino, y nos advertía de sus trampas, al señalar al surrealismo como una heterología esca-

sa, que tendía a lo homogéneo—. Por último «Por el prestigio: Hegel a la luz de Mauss», de Denis Hollier, si bien vuelve a transitar las coordenadas previamente comentadas, las abre gracias a Mauss y lo que significó para Bataille la práctica del potlatch, aunque sea desde la problematización de la controvertida visión del francés. Momento que más cercanos nos encontramos al sol, al sacrificio y a aquellas otras angulosidades de Bataille que han quedado prácticamente indemnes —como lo místico, lo sagrado, el mal, el sexo, la comunicación, etc. Pero bueno, cómo abrazar lo imposible.

Sergio Marqueta Calvo
548031@gmail.com